

Unidad, pluralismo y pluriformidad en la vida religiosa

(Madrid 12-20 abril 1974)

JOSÉ MARTÍ ROCA*

El Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid viene organizando ya por tres años consecutivos una semana de reflexión para religiosos que va siendo una verdadera toma de conciencia de la significación profunda de la vida religiosa en el momento actual así como de toda su problemática.

Este año la participación ha sido masiva. Eramos un total de 1400 religiosos y religiosas que llenábamos completamente el salón de actos del Colegio La Salle Maravillas. Naturalmente no hubo posibilidad de subdivisión en pequeños grupos para un diálogo mucho más fructífero. Todo el coloquio tuvo que reducirse a preguntas por escrito formuladas con antelación y contestadas por los conferenciantes ante todos los asistentes. Las lecciones se tuvieron por las tardes a partir de las 18,30 h. (dos diarias). De esta manera se dio oportunidad de asistencia a personas ocupadas durante el día con otros menesteres en la ciudad de Madrid. A las 10,30 del día siguiente se tenía el coloquio con los dos profesores de la jornada anterior, quienes respondían alternativamnte a las preguntas formuladas por escrito.

Es de notar el hecho significativo de que el número de religiosas fue desmesuradamente superior al de religiosos. Estos no debían pasar del centenar, mientras que el resto eran religiosas. Entre ellas tuvimos ocasión de comprobar la presencia de numerosas junioras y aun novicias; mientras que entre los escasos re-

* *Licenciado en Ciencias Físicas* por la Universidad de Barcelona. *Bachiller en Ciencias Religiosas* por la Universidad Pontificia de Salamanca. *Director del Escolasticado y Profesor* en el COU de La Salle Gracia.

ligiosos asistentes, apenas podía distinguirse ninguno especialmente joven.

Los conferenciantes fueron escogidos entre personas cualificadas por su experiencia de vida religiosa, ya sea desde los puestos de gobierno, desde la formación de nuevos candidatos o desde la reflexión teológica. Sin pretender clasificar a las personas, es evidente la diferencia que se advirtió entre los ponentes más vinculados al Instituto Teológico de Vida Religiosa y los procedentes de Roma con diferentes cargos directivos en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, la Unión de Superiores Generales y la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares. En los primeros se advirtió una actitud más abierta, realista y, a veces, arriesgada frente a las diferentes cuestiones. Era evidente en ellos una especial sensibilidad por las inquietudes de los religiosos jóvenes y por los enfoques antropológicos más actuales. En los segundos, aun dentro de una línea abierta, pudimos comprobar una actitud menos arriesgada, más sosegada y tranquilizadora; con una preocupación por recordar y puntualizar los aciertos del Vaticano II y no tanto por construir a partir de él.

El título de la Semana no podía ser más acertado: UNIDAD, PLURALISMO Y PLURIFORMIDAD EN LA VIDA RELIGIOSA. No cabe duda que, en el momento presente, éste es un tema inquietante, fuente de tensiones, y muchas veces mal enfocado en nuestros medios religiosos. Se trata de un problema eminentemente práctico y tangible; que da lugar, más que a profundas lucubraciones, a reflexiones muy realistas sobre las situaciones concretas. Estas reflexiones se enfocaron desde los puntos de vista más variados, según los diferentes campos de competencia de los conferenciantes: visión teológica, evolución histórica, reflexiones sociológicas, disciplina actual de la Iglesia, papel del gobierno religioso, la voz de los más jóvenes, etc. Esbozaré a continuación alguna que otra idea entresacada de las diferentes ponencias desarrolladas durante la semana.

Como apertura estaba prevista la intervención del *Emmo. Sr. Cardenal Vicente Enrique y Tarancón* que no pudo venir por dificultades de última hora. Excusó su ausencia mediante un telegrama dirigido a todos los semanistas.

El primer ponente fue el *P. Fernando Sebastián Aguilar*, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca con el

tema: *Sentido y alcance teológico del pluralismo en la vida de la Iglesia* y sus implicaciones en la vida religiosa. Como se advierte por el título, se trataba de un tema previo, con unos presupuestos aplicables a la vida religiosa. Presentó el pluralismo como una consecuencia de la catolicidad: como necesidad de asegurar al máximo toda la riqueza polifacética del mensaje cristiano. Cada «versión» del Cristianismo ha de contar con todas las demás con un sentido de complementaridad, de lo contrario se cae en el cisma o la secta.

A continuación tomó la palabra el P. *Jesús Alvarez Gómez*, Director del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid. Presentó las *Constataciones históricas en torno a la unidad y el pluralismo en la Vida Religiosa*. El problema estriba hoy en el paso de la uniformidad tradicional de nuestras congregaciones, de aquellos rasgos que nos marcaban con un «sello de familia», a una variedad de opciones, a veces, divergentes dentro del mismo Instituto. Aquellas formas de uniformidad fueron muy expresivas en su tiempo, pero ahora nos dicen muy poco. Esta situación actual puede ser iluminada por los diferentes momentos de reforma de la vida religiosa. Aquellas polémicas concluyeron con la aceptación y respeto mutuo, de manera que tanto las ramas reformadas como también las otras experimentaron una notable renovación de su vitalidad interna. La historia de la vida religiosa no es la historia de una larga decadencia, sino de una pluriformidad de estilos de vida y de acción apostólica.

La primera conferencia del segundo día estuvo a cargo del P. *Gerardo Pastor Ramos*, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca y de los Institutos Teológicos de Vida Religiosa de Madrid y de Roma; con el título: *Nuestro contexto sociocultural: Entre la unidad y la pluriformidad*. Presentó dos modelos de interpretación del pluralismo: el modelo funcionalista o integrativo que concibe la realidad social como algo sistemático, donde todas las partes han de colaborar a la marcha del sistema dentro de una armonía; y el modelo conflictivo que considera el conflicto como algo esencial en la interacción social. Según este segundo modelo el conflicto sería algo normal en la sociedad capaz de modificarla y hacerla progresar. La comunidad religiosa hoy se encuentra frente al dilema uniformismo-disgregación. Parece evidente que caminamos hacia el pluralismo, pero no podemos ol-

vidar el valor de la unidad; el problema está en que hay que poner el acento con énfasis en ambos extremos, sin que valga la equidistancia. El mismo Profesor se confesó impotente para sacar una conclusión que fuera más allá de este dilema.

El segundo tema del día: *La unidad y la pluriformidad en la Vida Religiosa según el Magisterio y la disciplina actual de la Iglesia* estuvo a cargo del P. Basilio Heiser, subsecretario de la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares. Presentó el conflicto entre los religiosos más avanzados y los más moderados dentro de un mismo Instituto, que puede desarrollarse en «polarización». La Sgda. Congregación procura por todos los cauces que el problema se resuelva dentro de la misma Familia Religiosa. Si ello no es posible, el mismo Instituto puede solicitar la creación de una casa llamada «homogénea» donde unos cuantos religiosos tengan la posibilidad de vivir su propio estilo de vida a modo de experimento. Si esta solución no es suficiente aún, se puede recurrir a la separación de la Congregación en dos ramas, cada una con autonomía propia; lo que no se realiza sino con todas las cautelas necesarias.

La tercera jornada se inició con la conferencia del P. Henri Systemans, Secretario de la Unión de Superiores Generales, sobre el tema: *Cómo superar las polarizaciones innecesarias en la Vida Religiosa*. Analizó una serie de actitudes psicológicas y espirituales que hay que afrontar en estos momentos. Son negativas las actitudes de miedo, de recurso a la autoridad, de separación de grupos antagónicos. Son positivas: la aceptación del conflicto, la tolerancia, la comunicación, la comprensión, el diálogo humilde y perseverante.

Ana María Schlüter, Profesora de los Institutos de Pastoral y de Vida Religiosa de Madrid, abordó el tema: *Formas de comunicación en el interior de los Institutos Religiosos*. Se centró en el estudio del nuevo estilo de vida de muchas comunidades religiosas a nivel de pequeño grupo, con un deseo de encarnación y sensibilidad ante los problemas socio-políticos. Son grupos que se someten a una revisión radical frente al Evangelio, con una concepción democrática de la autoridad. Hay que fomentar a la vez la diferenciación y la comunicación; ésta es una tarea fundamental de la dirección de los Institutos. Esta comunicación ha de pasar por diferentes niveles: información, intercambio de expe-

riencias de vida, ayuda mutua, oración común, ayuda psicológica y terapéutica.

En el cuarto día, fue primero el *P. Lucas Gutiérrez-Vega*, Prefecto general de Formación de los P.P. Claretianos y profesor del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid quien habló sobre *El gobierno religioso como tarea o servicio de unidad en la Vida Religiosa*. Presentó los rasgos característicos de la comunidad en el pasado, en la etapa conciliar como momento de transición y en el momento actual, con un análisis del papel de la autoridad en cada fase. En la comunidad del pasado el papel del gobierno se limitaba a una fuerte estructura unificante. Tenía que velar por la unidad y la uniformidad sin dar lugar a lo creativo. En este ambiente el pluralismo era inviable. Hoy día en una «comunidad de comunión» el superior no se puede considerar fuera de la fraternidad, ha de ser el centro personalizante y personalizador de todos los miembros que valore al máximo sus dones. Ha de buscar la convergencia de valores en la relación interpersonal.

En segundo lugar el *P. Antonio María Javierre*, Rector Magnífico de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma disertó sobre: *Renovación y unidad en los Institutos Religiosos*. Empezó por un detenido estudio filológico del término «renovación» a partir de tres fuentes: San Pablo, San Ireneo y el Vaticano II. Después en una reflexión sobre estos datos bajó a la raíz del problema: el doble paralelismo entre unidad-santidad y división-pecado, que sería tan válido en su aplicación a toda la Iglesia como en su aplicación a la vida religiosa. Concluyó después con una proyección pastoral.

La primera ponencia del último día estuvo a cargo del *P. Aquilino Bocos Merino*, Profesor del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid y Director de la Revista *Vida Religiosa*. El tema *Inquietudes y esperanzas de los jóvenes religiosos ante la unidad, el pluralismo y la pluriformidad en sus Institutos*, fue de particular interés para aquellos que se encuentran frente a una tarea de formación o de animación de religiosos jóvenes.

Durante la etapa conciliar la juventud religiosa adoptó con frecuencia unas actitudes rebeldes o contestatarias. La juventud actual: la que se ha formado en el optimismo vivido después de los Capítulos Generales Especiales presenta ya rasgos distintos,

aunque tampoco se puede afirmar que sea una juventud conformista. Expresa su inconformismo y su radicalismo de otra manera: quizá se le podría calificar de juventud marginada. Hoy los más jóvenes acusan fuertemente la falta de vivencia comunitaria y la escasa acogida que encuentran en las comunidades adultas en las que se ven insertados.

El conferenciante enumeró una significativa serie de actitudes que se advierten hoy en la juventud religiosa:

- Interés por vivir los valores fundamentales de la vida religiosa. Se cree en ella porque se espera mucho de estos valores. Es también un interés por insertarse en el mundo al servicio de los hombres.
- Pasión de libertad.
- Estado de permanente búsqueda.
- Tendencia a la marginación de la autoridad y de la institución, que muchas veces les parece interpuesta entre el Evangelio y su conciencia. Esto va unido a una predilección ilusionada por las nuevas comunidades de base.

Los jóvenes de nuestros Institutos tienen fuertes motivos de inquietud, tales como: el ser tachados de idealistas, la lentitud en la renovación, los distanciamientos innecesarios entre personas, las decisiones de los próximos Capítulos. Pero igualmente sienten motivos de profunda esperanza: la consideración mística de la vida religiosa, la continuidad en la tarea de la renovación, rectitud de intención en todos, creación de condiciones favorables para la comunicación, el nuevo estilo de vida comunitaria que va apareciendo.

Ante esta situación, la tarea de formación de las nuevas generaciones no se presenta nada fácil. En primer lugar habrá que acercarse a ellas por una reflexión crítica, manteniendo una igualdad en «casi todo». No presentarse como un poseedor de la verdad sino como un poseído por la verdad. Hay el peligro de que demos muchas cosas a nuestros formandos como a unos «hijos de papá» a quienes nada les falta. Quizá se lo demos todo, menos nuestras personas.

Finalmente habló el *Emmo. Sr. Cardenal Arturo Tabera Araoz*, Prefecto de la Sagrada Congregación para Religiosos e Insti-

tutos Seculares, sobre *El testimonio de unidad de la Vida Religiosa*. Ofreció algunas orientaciones ante los conflictos actuales y a la vez puntualizó una serie de peligros que acechan al religioso de hoy frente a una sociedad secularizada. El mismo Emmo. Purpurado presidió la Concelebración Eucarística con que se clausuró la Semana.

* * *

No cabe duda que a lo largo de todas estas lecciones y de los respectivos coloquios se respiró un ambiente un tanto inquieto y preocupado por las tensiones internas de la vida religiosa. El pluralismo no es aún realidad; ahora empezamos a entrar por esta línea y nos sentimos inseguros sobre un terreno desconocido; pero parece que éste va a ser el problema serio de los próximos años. La Semana de Reflexión pretendía abarcar los dos extremos del dilema: *pluralismo y unidad*, pero de hecho el acento se cargó sobre la primera parte. Quizá es porque la unidad la identificamos con la situación anterior y el pluralismo con la del futuro. Esta visión no es correcta. La verdadera unidad no es el uniformismo y en este sentido la unidad sigue siendo la situación del futuro que tendrá que identificarse con el auténtico pluralismo.

De momento las primeras experiencias pluralistas han sido con frecuencia dolorosas; la visión que se nos dio desde la Sagrada Congregación lo confirmaba. Han sido más bien una fuente de tensiones. El auténtico pluralismo, que aún está por descubrir, tiene que llegar a ser un camino hacia la unidad. En este sentido fue particularmente interesante la aportación del P. Lucas Gutiérrez-Vega en uno de los coloquios: hay un pluralismo egoísta que no puede llevar más que a la disgregación y un pluralismo oblativo en el que cada parte, no sólo acepta a la otra, sino que la enriquece y se deja enriquecer por ella. En esta línea aún nos queda mucho que andar.

Es posible que muchos de los que nos citamos en Madrid durante la semana de Pascua hubiéramos deseado un panorama más sereno con un buen puñado de soluciones al regresar a nuestras casas. Soluciones hubo pocas y problemas muchos; fue una

toma de conciencia de una situación que a todos nos inquieta. Pero quizá aquí estuvo el principal valor: un análisis detallado del conflicto clarificado desde diferentes puntos de vista. Es decir, el primer paso y quizá el más decisivo para buscar soluciones.